

Biblioteca Ilusión

Publicación Semanal

Núm 90

25 cénts



La última frontera

por JACK HOXIE

SEITZ, George B.

BIBLIOTECA ILUSION

LA ÚLTIMA FRONTERA

(THE LAST FRONTIER, 1926)

Película de las Selecciones ProDisCo

Versión castellana por

Pilar Bellido

y

Alfonso Castaño Prado

Exclusiva Julio César, S. A.

Aragón. 316.-BARCELONA



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

PARÍS, 204. - BARCELONA

LA ÚLTIMA FRONTERA

Alfonso Castaño Prieto

Barcelona

Imp. SABATE.-Arlbau, 206
Teléf G. 1543-BARCELONA

PERSONAJES:

Tom Kirby . . . William Boyd
Isabel Margarita de la Motte
Buffalo Bill . . . Jack Hoxil
Lucas Mitchell Lewis
Silvestre J. Farrell Mac Donald
Pawne Blood . . . Frank Lackteen
Jacinta. . . . Gladys Broockwell
Buddy. . . . Junior Coghlan

LA ÚLTIMA FRONTERA

I

Inmensa caravana formada por multitud de carruajes de todas dimensiones conducen familias de labradores procedentes de varias regiones de los Estados del Este americano. Dirígense hacia la Tierra India, o sea, hacia los territorios de Oklahoma, que hasta hace pocos meses, y desde tiempo inmemorial, se creían de exclusiva pertenencia de los indios pieles-rojas.

El gobierno americano, con muy buen acuerdo por cierto, ha determinado aparcerar el inmenso territorio de Oklahoma y hacer donación del mismo a los primeros ocupantes americanos que de aquellas pruebas se posesionen durante el espacio de un año, a partir del día de la promulgación del decreto gubernamental.

Casi todo el territorio de Oklahoma estaba dominado por los pieles-rojas. Era como su feudo tradicional, y nadie sin consentimiento se hubiese atrevido a atravesarlo ni, mucho menos, a cazar búfalos o caballos en tierra india.

No es, pues, de extrañar que el avance de la caravana fuese considerado por los indios como un atentado a la integridad a lo que ellos consideraban su patria, y por los nuevos colonos como un peligro de muerte.

Para evitar efusión de sangre, el Gobierno ya ha mandado dos destacamentos de tropas: uno que situó en Campo Suppri, llamado así por los soldados que establecieron sus tiendas en aquel sitio y que es hoy una hermosa ciudad; y otro destacamento acampó en Sill, al sur del Estado. Así, estos destacamentos debían poner en cintura a los indios que quisieran impedir el avance de la caravana de familias colonizadoras en la tierra india.

Estre estas familias, y ocupando un gran carromato, va la familia Haler, compuesta del matrimonio y una hija, llamada Isabel, tan discreta como hermosa, tan buena como hacendosa.

El señor Haler, padre de Isabel, es un antiguo Coronel del Ejército federal americano, el cual, por haber sufrido reveses

de fortuna durante la guerra de Sucesión, han tenido que abandonar su hacienda y marchar hacia el Oeste en busca de la fortuna perdida en mala hora.

El Coronel Haler vivía con su familia en la Virginia del Este, donde la suerte le fué adversa y perdió cuanto tenía. Allí, su hija Isabel conoció a un muchacho muy simpático, el cual se enamoró de ella y le hizo el amor. Este muchacho se llamaba Tom Kirby y es explorador de las tropas americanas.

Cuando el Gobierno americano publicó el edicto de colonización del Estado de Oklahoma, llegó Tom Kirby a casa de su novia en el momento en que la familia Haler se ponía a la mesa.

—¿Quieres comer con nosotros?—preguntó el antiguo Coronel al novio de su hija.

—Gracias, señor Haler... Voy deprisa.

—¿Qué tripa se te ha roto?

—Ninguna; pero tenía prisa por comunicar a ustedes el último decreto gubernamental...

—¿De qué trata?

—De la colonización de la Tierra India.

—Cualquiera se mete en honduras.

—Pues si ustedes se determinasen en forma parte de la caravana que pronto se formará en la región, yo no tendría inconveniente en irme a Oklahoma.



...Se adelantaron durante la noche anterior...

—¿Crees, Tom...?

—Creo, estoy plenamente convencido de que los primeros colonizadores de aquel país, uno de los más ricos y fecundos de América, se han de hacer ricos en poco tiempo y con poco trabajo.

—¡Si fuese verdad tanta belleza!...

—Verdad es. Allí los pastos son abundantísimos y tan sabrosos que no costará nada el mantenimiento de grandes rebaños... El gobierno americano procurará a todos los

colonos semillas de algodón y aperos de labranza... Los primeros que allí se establezcan estarán dispensados de pagar cualquier clase de contribución durante los diez primeros años...

Todo esto está muy bien; ¿pero sabe usted si los indios pieles-rojas, dueños hasta ahora de Oklahoma, van a permitir que gentes advenedizas pongan los pies en un territorio que ellos consideran como su feudo y que nadie, ni los tramperos más atrevidos, ni los cazadores de búfalos se han atrevido a hollar?

—Estoy seguro que las tropas americanas sabrán hacer respetar las determinaciones del Gobierno de la Unión... No deben ustedes temer nada... ¿qué fuerza puede oponerse a la representada por las tropas americanas?... Anímese, señor Haler, y vamos juntos a la conquista de la fortuna.

—Francamente, si yo supiese que no iba a pasarnos nada emprendería este viaje... pues ya ve usted que en Virginia hemos perdido cuanto poseíamos y hoy nos hallamos en la más horrorosa miseria.

—Recuerde, señor Haler, que la fortuna ayuda a los audaces.

Tanto y tanto insistió Tom Hirby, que la familia Haler se determinó a formar parte de la famosa caravana de los que se proponían ir a colonizar la Tierra Indía.

II

Nosotros vemos la interminable hilera de carros de todas clases que forman la nutrida caravana cuando ya entran en el Estado de Oklahoma.

Los carromatos de las familias Haler y Kirby van juntos cuando han hecho alto al final de las jornadas, han plantado las tiendas una al lado de la otra.

Aquella noche, los exploradores de las tropas americanas que formaban parte de la caravana, entre quienes se encuentra Tom Kirby, salen del campamento a caballo con el fin de explorar la situación de los pieles-rojas.

Tenían referencias los exploradores de que los indios se hallaban acampados en un

valle hacia el Norte y hacía allí dirigieron los pasos de sus cabalgaduras.

Sin embargo, los pieles-rojas, al tener noticias de que su territorio iba a ser violado por los rostros pálidos, como ellos llamaban a los de la raza blanca, se adelantaron durante la noche anterior, hasta muy cerca del campamento de los futuros colonos y, a caballo, esperaron la hora en que aquellos reposasen para caer sobre ellos.

Podemos, al claro de luna, contemplar los rostros tatuados de los pieles-rojas que montan a pelo sus caballos indómitos, rayos de la pradera, esperando la hora del ataque, capitaneados por el viejo guerrero Pawne Blood, un hombre sin entrañas que ha jurado hacer alhóndigas de los colonos que se propongan establecerse en la Tierra India.

Los espías de Pawne Blood han regresado al lugar donde se hallan reunidos los indios, uno de los espías se acerca al jefe y le dice en lenguaje comanche:

—Jefe, los rostros pálidos están acampados en el valle de los suspiros., Los hombres armados, como unos veinte, han ido hacia el Norte.

—Está bien — contestó Pawne Blood—. Hoy destruiremos sus tiendas y nos apoderaremos de sus bienes.

Nunca pudo el jefe indio atacar un cam-

pamento con mayores probabilidades de éxito como la noche en que los futuros colonizadores se hallaban sin los hombres de armas que pudiesen defenderlos. Aquella noche, precisamente, todos los que poseían armas habían salido a examinar las posiciones de los indios.

Tranquilos dormían y cansados de la jornada anterior, todos los que formaban la caravana de futuros colonos de la llamada Tierra India del Estado de Oklahoma, cuando los Indios pieles-rojas, cautelosamente, se acercaron, al paso de sus corceles, hasta muy cerca del campamento de los blancos.

Pawne Blood, el jefe indio, cuando sus tropas estuvieron a unos doscientos pasos del campamento que se proponía atacar, descendió de su cabalgadura y, andando muy quedamente, se acercó hasta las mismas tiendas. Un silencio sepulcral reinaba allí: silencio que fué interrumpido por el ladrar de unos perros, los cuales, al olfatear la presencia del indio se pusieron a ladrar de un modo escandaloso.

Pawne Blood, al oír los ladridos de los canes, fieles guardianes del campamento, volvió hasta los suyos, para darles la orden de atacar el campamento de los pacíficos viajeros.

Sin embargo, los insistentes ladridos de los perros habían despertado a los colonos



Pawne Blood, un hombre sin entrañas...

y habían llegado hasta los oídos de los exploradores, salidos del campamento hacía dos horas que se hallaban en un promontorio dominando el valle donde acampaban sus compañeros.

Hemos dicho que entre estos exploradores se hallaba Tom Kirby, novio de Isabel Haler.

Este, al oír los ladridos de los perros dijo a sus compañeros:

—Algún peligro amenaza a nuestras familias. Alguien se ha acercado al campamento, pues de otro modo los perros no ladrarían tanto a esta hora. Volvamos rápidamente al campamento...

Y sin decir más, los exploradores picaron espuelas y se precipitaron sus corceles al galope en dirección al campamento de la caravana.

Por otra parte, la mayor parte de los que formaban ésta, se habían levantado rápidamente y habían salido de sus tiendas mientras los fieles centinelas continuaban ladrando en dirección, en que había desaparecido el jefe indio.

Este ordenó a sus tropas un movimiento envolvente. Dividió a sus hombres en dos partes: los unos debían adelantar hacia la derecha y los otros hacia la izquierda alrededor del campamento.

A una orden dada iniciaron los indios dicho movimiento.

Pero ya los colonos se habían apercibido de la presencia de los pieles-rojas y empezaron a dar gritos de auxilio.

Los ocho o diez que poseían armas cortas se apoderaron de ellas y se dispusieron a la defensa.

Entre éstos se hallaba en señor Haler, que avanzó valientemente y se parapetó tras unos jaeces dispuesto a vender cara su vida.

A un momento dado, los indios empezaron a dar gritos agudos al mismo tiempo que las flechas llovían sobre el campamento.

Las mujeres, alocadas, corrían de un sitio a otro dando gritos de angustia; otras se escondían temerosas en el interior de los carromatos.

Se oyeron los primeros disparos de revólver que tumbaron a varios de los atacantes; pero éstos, lejos de amedrantarse, se arrojaron con más ímpetu sobre el campamento.

Algunos de los defensores cayeron atravesados por los dardos de los indios. Y entre aquéllos, uno de los primeros en pe-
recer fué el padre de Isabel.

La señora Haler, al ver caer a su marido, se acercó a él y empuñando el revólver del heroico defensor, lo disparó sobre el indio que había causado la muerte de su marido. Entonces, más de veinte flechas apuntaron a

la buena señora, que quedó acribillada, cayendo muerta en el acto.

Entre tanto los exploradores que habían salido del campamento volvían a toda marcha.

Oían los llantos de dolor de los atacados y los gritos de guerra de los atacantes; pero aun les faltaban un buen espacio para recorrer antes de llegar al campamento.

—¡Qué sufrimiento experimentaban los exploradores al ver su impotencia para defender a los suyos!

Cuando aquéllos llegaron al campamento los indios habían matado a diez miembros de la caravana, y entre ellos a los esposos Heler.

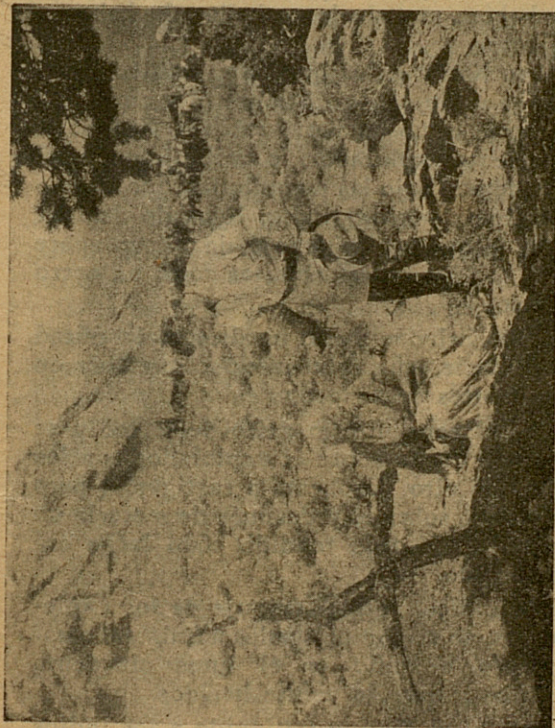
Verdad es que catorce pieles-rojas habían perecido durante la refriega.

Los exploradores entraron en el campamento como fieras rabiosas.

Los indios no pudieron soportar el empuje de los valientes exploradores, quienes segaron más de cincuenta vidas en menos de diez minutos que duró la lucha cuerpo a cuerpo.

Quien más muestras dió de valor fué Tom Kirby.

Este, después de dar muerte a varios de los pieles-rojas, estuvo a punto de perecer en manos de uno de los indígenas, quienes,



Tom, sin responder palabra, inclina la cabeza...

después de terminar las flechas, empezaron una lucha homérica cuerpo a cuerpo.

Muchos de ellos, a quienes los exploradores habían matado los caballos, luchaban a pie firme.

Tom Kirby había quedado también apeado. Un indio se arrojó sobre él y empezó a morderle como un perro rabioso. Entonces, el valiente explorador, le propinó tan fuerte puñetazo bajo las mandíbulas, que le hizo tambalear; pero el indio, lejos de desistir de su propósito se arrojó de nuevo sobre Tom, con las fauces abiertas como un perro rabioso.

Tom Kirby le metió un directo en mitad de la nariz, que ésta quedó convertida en dos fuentes de sangre.

El indígena dió un grito de terror y se lanzó de nuevo sobre el explorador con los puños en alto, dispuesto a castigarle; pero Tom cayó sobre él y después de meterle un "crochet", le dejó tendido cuan largo era sin sentido.

Los indios, ante el empuje de los exploradores, se vieron obligados a huir del campamento, dejando en él unos cincuenta muertos y más de veinte heridos.

Fué tal el castigo inflingido a los indios pieles-rojas durante aquella noche, que nunca más quisieron molestar a los colonos que se establecieron en su territorio.

Aquella célebre derrota de los indios quedó entre ellos con el nombre de la derrota de "La última frontera".

Apenas hubieron huído los indios, Tom Kirby corrió a la tienda de su amada Isabel; pero aquélla estaba vacía.

—¿Dónde se hallará mi novia?—se preguntaba Kirby—. ¿Si le habrá sucedido algún percance?

Recorrió Tom todo el campamento. En un extremo del mismo halló a su novia sollozando, abrazada al cuerpo inanimado de su madre.

Tom se descubrió respetuosamente y se quedó con la cabeza inclinada, en actitud orante durante más de dos horas, contemplando los filiales excesos de la hija amante que no se separaba de los autores de sus días.

III

Amanecía. Los primeros rayos del sol iluminaron aquel cuadro de desolación.

La mayor parte de los futuros colonizadores se dedicaron a curar, primero a sus deudos, luego a los indios que, heridos, habían quedado en el campamento.

La obra humanitaria de los colonos, prodigando sus cuidados a sus enemigos, fué de un efecto moral para conquistar el afecto de éstos hacia los primeros.

Cuando los pieles rojas, curados, salieron días después para juntarse con sus hermanos, se hacían lenguas cerca de sus hermanos sobre los buenos tratos de los expedicionarios, pues les habían dispensado prodigalidad y cariño fraternales.

Estos tratos humanitarios dados por los expedicionarios a los indígenas causó a éstos tan grata impresión, que desde aquella data, indios y colonos vivieron en la mayor armonía.

Los indios dieron el nombre de *tumberblees* a los primeros americanos que fueron a colonizar las inmensas praderas de Oklahoma. La palabra *tumberblees* significa *hombre de las praderas*.

El campamento de los americanos colonizadores quedó en aquel lugar durante más de dos meses, hasta que todos los enfermos estuvieron curados.

Aquella estancia dió lugar a la fundación en aquel lugar de la primera población *tumberblee* a la que llamaron la "Ciudad de la Frontera".

Fueron los fundadores de esta población Tom Kirby y Lucas Norris. Estos dos construyeron las primeras casas, de madera, por supuesto, aunque muy cómodas.

Varios más construyeron sus habitaciones durante el tiempo que la caravana quedó en aquel lugar.

Tom Kirby quiso construir una casita para que su novia viviese allí, a su lado, hasta que pudiesen juntar sus destinos casándose; pero Isabel, cuando Tom le hizo esta proposición, le arrojó al rostro, hacién-

dole vivos reproches, por ser él la causa de la muerte de sus padres.

—Ni sé como te atreves, Tom, a hablarme más, siento tú el causante de todas mis desdichas...

—¿Yo, Isabel?

—Sí, tú... ¿Quién sino tú nos indujiste a emprender el camino hacia este país donde mis padres han hallado la muerte?... Mis buenos padres se negaban a venir. Yo misma, no obstante el afecto que te tenía, sentía una gran repugnancia por seguir tus consejos. Pero tú insististe de tal modo que nos has arrastrado a una aventura que ha resultado para mí trágica...

Tom, sin responder palabra, inclinó la cabeza como el reo sobre quien pesa horrible acusación.

Isabel prosiguió:

—Yo no me alejaré de este lugar, porque quiero vivir lo más cerca posible de mis amados padres; pero queda entendido que no quiero tratos con el hombre causante de mi desdicha.

"Aquí hallaré quien me construya un albergue, quien se brinde a tenerme en el suyo: pues sola estoy y desamparada en el mundo. Mas como tú, Tom, me inspiras aversión, no quiero casarme contigo de ningún modo.

Tom Kirby, sin contestar una palabra, se



Buffalo Bill y Tom Kirby van al campamento indio.

va del lado de Isabel con el corazón hecho pedazos.

Durante todo aquel día estuvo en su nueva casa sin salir y hasta lloró de pena.

Sin embargo, Tom Kirby amaba demasiado a Isabel para renunciar para siempre a su posesión.

Al final de aquel día fué a ver a Tom su amigo Lucas Norris para solicitar de él un favor relacionado con la construcción de su

casa, que estaba terminando, y Tom Kirby aprovechó para hablarle de Isabel.

—Hoy pareces muy abatido, amigo Tom.

—Mucho... Isabel me ha repudiado...

—¿Cómo?

—Ya no se quiere casar conmigo...

—¿Pero qué va a hacer sola esa criatura?

—En eso estoy pensando precisamente...

Se niega a que yo le construya una morada. Ha desechado mi protección y asegurádome que no se casaría conmigo, y tú sabes que Isabel, cuando dice una cosa...

—¿Y qué piensas hacer?

—Pienso pedirte como favor especial que la recibas en tu casa; pero para que acceda es indispensable que sea tu madre quien se encargue de hacer esta gestión.

Lucas accedió al deseo de su amigo, y gracias a la insistencia de la madre de aquél, Isabel Haler se halla instalada en casa de Norris.

Tom Kirby vela sobre Isabel con solicitud de hermano; aunque con mucha prudencia para que la joven no se aperciba de ello.

Así, Tom, después de instalar a Isabel en casa de Lucas Norris, entrega a éste mil dólares que el novio de Isabel guardaba para el día del casamiento, y le dice:

—Aquí tienes mil dólares, Lucas, para que se los entregues a Isabel; pero al entregárselos no le debes decir que soy yo quien se

los da, sino que son procedentes de la venta de los ganados y enseres que tenían sus padres en la caravana.

Ya hemos visto la actitud de los indios después del último ataque que tantas víctimas había producido: por una parte la fuerza indiscutible de los colonizadores americanos entre quienes se contaban muy buenos tiradores como el gran Búffalo Bill, Silvestre Rogy y Tom Kirby, y por otra, la conducta de los blancos para con los indios heridos, ablandó a éstos y los predispuso en favor de los que ellos llamaban extranjeros.

Sin embargo, los colonos quisieron infligir un castigo ejemplar a los pieles-rojas. Para ello se reunieron Búffalo Bill, un explorador independiente que actúe a favor de los colonos, Silvestre Rogy y Tom Kirby, éstos exploradores del Gobierno que formaban parte de la expedición. Estos tres personajes deciden ir a pedir fuerzas al próximo cuartel general que manda el Mayor Lane.

Cuando los tres citados exploradores llegan al cuartel General, el Mayor Lane les dice que tiene órdenes del Gobierno de dejar tranquilos a los indios, pro ante la insistencia de los demandantes, accede a que éstos vayan al campo indio para preguntar

al jefe Pawne Blood qué intenciones abriga para el porvenir.

En esta visita, Silvestre se encuentra con Caprine Lane, hija del Mayor y se prenda de ella.

En la casa de Lucas, siguen viviendo Jacinta, que es el ama de llaves, e Isabel, quien para ser útil ha abierto una escuela para los niños de los colonos.

Lucas se enamora de Isabel, más ésta rechaza todos sus avances. Para que Isabel odie a Tom, Lucas levanta algunas calumnias contra éste: primero le hace creer que Tom está en tratos con los indios y que, por lo tanto, es traidor a los suyos; mas como Isabel no lo cree, Lucas le asegura como él mismo ha visto a Tom abrazado a Caprine Lane, la hija más linda del Mayor. Además de estas patrañas, puras invenciones, Lucas Norris ha cometido la infelicidad de no entregar a Isabel más que cien dólares, en vez de los mil que le diera Tom Kirby para ella. Lucas, al entregar a la joven aquella exigua cantidad le dijo:

—Esto es todo lo que se sacó de la venta de los efectos pertenecientes a sus padres.

Jacinta, que conocía la verdad, no quiso hacer ningún comentario.

Búffalo Bill y Tom, van al campamento de los indios y celebran con ellos una con-

ferencia; pero no pueden saber sus intenciones.

Sin embargo, pronto llegan a conocerles; pues aquella misma noche, los dos exploradores ven numerosas hogueras en las montañas vecinas, señal de que los indios se convocan para un próximo golpe de mano. El Mayor Lone permanece sin dar refuerzos a los colonos.

IV

Los indios, en la reunión que tienen bajo la presidencia de Pawne Blood, han decidido atacar a la Ciudad de la Frontera mediante el alzamiento de los rebaños de búfalos hostigados para que entren en la ciudad y devasten todo cuanto encuentren a su paso, sin que ellos tengan que intervenir hasta que los búfalos hayan consumado la destrucción de la ciudad.

Antes de desarrollár este plan, los pieles-rojas han vuelto a atacar otro convoy y han matado a algunas personas, entre ellas un extranjero al que se encuentra una carta para Lucas, por la que se ve claramente que éste hacía el comercio de fusiles con los indios.



*Las fiestas del casamiento de Tom e Isabel
revisieron gran importancia.*

Silvestre ha contado a Tom cuanto Lucas decía de él, y Kirby le ha demostrado como cuanto decía aquel traidor era falso.

Ahora, al saber quién es Lucas, Tom y Búfalo Bill van en su busca.

Lucas sabe por su confidente el cantinero que ha sido descubierto y obliga a Jacinta e Isabel a marcharse de la ciudad con él, diciéndoles que van a instalarse en el Este, pues sabe que los indios van a apoderarse de la ciudad.

Cuando Lucas, con las dos mujeres, van camino de la diligencia que hay que ir a tomar como a la distancia de diez leguas, se ven sorprendidos por el rebaño que búfalos que llegan con gran ímpetu.

Lucas, cobardemente, quiere abandonarlas, pero en aquel momento llega Tom a tiempo para salvarlas.

Es imponente la llegada de multitud de búfalos salvajes que pronto van a llegar donde se hallan las dos mujeres horriblemente espantadas, pues no hay remedio humano que les pueda librar de aquellos animales.

Lucas, al ver el peligro, ha huído espantado, pero su misma huída le ocasionará la muerte.

Tom Kirby ha visto el peligro en que se hallan su amada Isabel y la criada de ésta y lanzando a su potro hacia los búfalos, empieza contra ellos una verdadera lucha, lucha titánica de un solo hombre—a quien el amor da fuerzas—contra un gran rebaño de búfalos salvajes.

Espantados los búfalos, los dispersa Tom. Entonces se dirige a las dos mujeres y tomándolas en sus brazos las sube a caballo en su propio potro y las lleva a la ciudad.

Lucas ha perecido pateado por los búfalos. Entretanto Isabel conoce toda la ver-

dad respecto a su ex novio y le vuelve a querer con más cariño que antes.

Muerto Lucas, Tom Kisby e Isaben pueden amarse según el impulso de sus nobles corazones.

Las fiestas del casamiento de Tom e Isabel revistieron gran importancia: hubo cucañas, luchas de hombres con animales, fuegos de artificio, etc., etc.

Todos se divirtieron a más y mejor: pero quien más gozaron fueron los novios después que las fiestas se hubieron terminado.

FIN

Biblioteca Corazón

Interesantes novelas de amor y emoción.
Preciosa portada en tricromía e ilustraciones
interesantes. ¡Interesa! ¡Apasiona! ¡Intriga!

- 1 *Vivir para amar*, por Joachim Renez.
- 2 *Por allí pasó el amor*, por P. de Clement.
- 3 *La hija comprada*, por Gérard Dartis.
- 4 *Por el amor de Maud*, por René-Jean Tracy.
- 5 *Flor de Boulevard*, por Joachim Renez.
- 6 *Bajo el sol de Costa Azul*, por Marcela R. Noll.
- 7 *Lucha de amor*, por P. de Clement.
- 8 *El enigma de una voz lejana*, por Marcela R. Noll.
- 9 *El secreto de Villafeliz*, por René-Jean Tracy.
- 10 *En el umbral de la dicha*, por M. R. Noll.
- 11 *Perdón de amor*, por Guy Vander.
- 12 *Ocaso de amor*, por P. de Clement.
- 13 *La vuelta al nido*, por P. de Clement.
- 14 *La mala pasión*, por Joachim Renez.
- 15 *La dulce prometida*, por Roberto Navailles.
- 16 *Un ilusión y un amor*, por Marcela R. Noll.
- 17 *El amor que vuelve*, por G. Vincennes.
- 18 *Ángel de maldad*, por Marcela R. Noll.
- 19 *El misterio de la amazona*, por G. de Resse.
- 20 *Cuando el alma despierta*, por Roberto Navailles.

Precio de cada tomo: 30 céntimos

BATURRADAS

Hermosa colección de cuentos,
chistes, ocurrencias, cantos, etc

Por

Juan del Ebro

I

Se han publicado los tomos siguientes:

- 1 CHISTES BATURROS
- 2 CARTICAS BATURRAS
- 3 UN BATURRO ENAMORADO
- 4 LAS BODAS DEL MAÑO
- 5 O CURRENCIAS BATURRAS
- 6 GRESCA BATURRA

Bonitas cubiertas en tricomía

PRECIO: 15 CÉNTIMOS